

# Jaca Española

Noticiero Oficial



29 de Octubre 1936

## Una conmemoración

### HOMENAJE A FALANGE ESPAÑOLA

Hoy hace tres años que José Antonio Primo de Rivera fijó, en un discurso pronunciado en el teatro madrileño de la Comedia, las directrices de Falange Española. Fué aquel un claro en las persecuciones enconadas sufridas más que con paciencia con estoicismo de la buena cepa senequista. Los detentadores del Poder no podían tolerar los latigazos que a sus conciencias aviesas, maquinadoras del *Finis Hispaniae*, aplicaban aquellos muchachos valientes a toda prueba, que del amor a la Patria inmortal hacían un culto.

Los principios del programa nacional-sindicalista: disciplina, jerarquía y justicia social, envueltos en un simpático ideal imperialista —la España nueva depurada en el crisol viejo y prestigiado de la tradición incommovible y orientadora— sonaban mal, con estridencia insufrible, en los oídos de los traidores. De ahí que cuando éstos se encaramaron de nuevo al Poder, la persecución arreció violenta. Los camisas azules, como los cristianos en las catacumbas de Roma, hubieron de ocultar su rito; pero en los conciliábulos de la juventud ardorosa, sedienta de hispanismo vernáculo, el arbolillo crecía.

Cada día caían, víctimas del plomo asesino, falangistas españoles, flores truncadas de la Patria. Mas, «en Falange la muerte no es sino un acto de servicio», dice la Ordenanza con escalofriante lacerismo. Los compañeros recogían amorosamente los despojos, y otra vez a soñar y a esperar entre la hostilidad de muchos y la indiferencia de pancistas y papanatas.

La conmoción provocada en nuestro suelo por los dictadores moscovitas ha si-

do como un edicto de paz: y a plena luz han salido de los cenáculos silenciosos donde elaboraban un plan de acción, millares de falangistas, heraldos de la ilusión de días mejores para España. Han producido asombro sus desfiles copiosos; pero el asombro se ha trocado en admiración contemplando cómo se baten frente al enemigo las centurias azules, cómo luchan por el honor de España.

Entre sangre purificadora se consolida la Falange. Las voces de ultratumba de los caídos en las persecuciones y en el campo de batalla enardecen los ímpetus de esta porción selecta de la juventud. Por el dolor a prueba de heroísmo y sacrificios va a llegar el amor que labrará la prosperidad de la Nación.

Jerarquía, disciplina, justicia social: imperativos categóricos de Falange Española; postulados de España una, grande y libre. Vosotros, camisas azules, los traéis como divisa en vuestro escudo y a la vida nacional como triaca saludable.

Abramos paso, mientras gritamos conscientes del anhelo común: ¡Arriba España! ¡Viva España!

RICARDO DEL ARCO

## GLOBO QUE ESTALLA

En el frente de Madrid, la columna del general Varela ha derribado un globo cautivo que los rojos tenían como señal.

Ese globo es todo un símbolo. El símbolo de la capital de España, vergonzosamente cautiva (aunque ya por pocos días) del bolchevismo ruso por la defección incalificable de los chacales del Frente popular.

Pero los impactos de los fusiles españoles —detrás de cada uno hay un corazón patriótico— han dado en tierra con el armatoste. Así caerá, con estrépito de estallido, el comunismo inhumano, antiliberal y antidemocrático, en la noble tierra española, y después en el resto de Europa.

España habrá salvado la civilización occidental, como la salvó hace siglos frente al poder de la media luna.



## A través de Navarra

Hay que viajar; hay que adentrarse por el cuerpo de la España dolorida, para hallar el consuelo apetecido por los fervientes deseos de la salvación total de nuestra Patria.

Para ir de Jaca a Zaragoza, hay varios caminos: hemos elegido el más largo: la carretera que, cruzando por Navarra, nos lleva a la capital aragonesa.

Cuando se hacen viajes de estudio y observación, es lógico que se busquen los caminos más largos; porque, a más ver, mayor será el provecho.

Hemos ido a Zaragoza por Navarra. Y al pasar por los pueblos y ciudades de la provincia hermana, pudimos observar que ya en aquéllos se vive la paz de la otra España; de la que todavía está forjándose en el yunque de la guerra.

Hay cosas pequeñas que son muy grandes; que en su misma sencillez tienen su grandeza, por lo profundo que penetra su ser en los espíritus.

Así sucede con esos chiquitines que, al pasar un automóvil por delante de las casas inmediatas a la carretera, alzan su brazo derecho, con la mano abierta, y gritan con toda su pobre voz: ¡Viva España!

Es emocionante; es un resurgir milagroso, que consuela y alegra el ánimo. Esos gritos patrióticos de los chicos y de los hombres, en los pueblos y en los caseríos españoles, son como una aurora de esperanza; como la clara luz de amanecer de un sol que va ganando los espacios, y pronto reinará sobre toda la tierra bendita de nuestra España.

Navarra... Banderas, colgaduras, cantos entusiastas, paz. Pocos hombres mozos hemos visto. Están en los frentes, con sus boinas encarnadas; están en los campos y en los montes, haciendo paisajes de amapolas en los horizontes abiertos a la victoria.

Sangüesa, Tafalla, Tudela, presentan aspecto alegre en la tarde de domingo; todos los balcones y ventanas ostentan colgaduras bicolor; por todas partes resaltan también los carteles de Falange, con el simbólico haz de flechas.

Las mujeres pasean solas por las calles, llenas de luz. Quizá en el ambiente pacífico de esas poblaciones pueda entreverse un tinte melancólico. ¡No están los hombres mozos!

Pero en las sonrisas de las mujeres—madres, novias y hermanas—se adivina, mejor se ve claramente, un orgullo legítimo, ahogando la sensibilidad que inspira la ausencia de los seres amados.

¿Cuántos de sus hombres, de aquellos cincuen-

ta o sesenta mil mozos navarros, que se fueron a la guerra, volverán?

Ah! Dios sobre todo, piensan esas mujeres; y junto a Dios, España. Para los que regresen, admiración y cariño y gratitud; para los que no puedan volver... vuelos de miles de palomas blancas, que subirán al cielo en santas Oraciones.

¡Navarra! Grande, honrada, españolísima... dejará en la Historia de España un blasón imborrable, que ya se dibuja sobre los paisajes de amapolas.

GONZALO QUINTILLA

---

## Aragón - Castilla - España

### II

Ancha es Castilla... Ancha, muy ancha: y aun así, no cabe en tal amplitud el magnífico corazón que supo crear y criar el de Mío Cid, semi-Dios de leyenda que trazó con la punta de su espada límites de reinos por donde quiso y su lealtad le plugo. Campos de pan llevar... Anchos y largos campos, granero de España, tierras enjutas, de sereno vivir: paisaje severo, larga teoría de torres de homenaje que lo rinden a través de siglos a su propia historia, orgullo de sus hijos y envidia de extraños. Surcos sobre la tierra, abiertos por la sarmentosa mano de algún descendiente de los que fueron a guerras y lograron mercedes, que allá es frecuente que las lanzas de antaño sean hoy rejas de arado.

País de paz sería, sin alardes, paz que piensa en mañana y en los otros, que olvida su arca para pensar en la de los demás, dándoles normas de mejor vida en lo material y orientaciones para alcanzar en su día feliz vida eterna: noble, austero país, en el que el noble labra y el labriego se ennoblece con su orgullo de hacer fructificar la tierra para sostener altas empresas espirituales.

Tierra de santos, que emprendieron la divina ruta por los más elevados caminos de perfección, sublimando tanto su pensar, sentir, y vivir, que sus escritos y ejemplos lo son perennes para los hombres que aspiran a vivir con Dios.

Allá se formaron legiones para, con sus Reyes o grandes capitanes al frente, ir a luchar a tierra de infieles, abrazados todos por un mismo ideal, la Patria, en cuya cima ponían la Cruz, sin la que fué vana toda empresa española.

Pueblo pródigo para los demás, avaro para sí mismo, no dió importancia a la invención del Nuevo Mundo, que acrecía sus estados hasta límites de ensueño y como nunca los tuviera nadie: ni Alejandro, ni César. Sus hombres, hombres de tierra adentro, sintieron la necesidad de embarcarse para conquistar un mundo, y lo hicieron con un pedazo de pan en el zurrón y una oración en los labios.